

muchos de sus procedimientos para no perecer en estas latitudes. Ese es el otro gran mérito de estos científicos, haber contribuido a romper la incógnita prehistórica en nuestro país, porque primero ha sido revolucionar la arqueología en Venezuela y abrir los nuevos derroteros de la investigación. Los aspectos concretos y técnicos de su obra constituyen el soporte material de esta trascendencia que aquí señalamos. Ellos tratan los aspectos de los primeros pobladores del Lago de Valencia, la llamada Fase Zancuda del Lago de Maracaibo y el estilo barrancoídes del Bajo y Medio Orinoco, en cuyos detalles no entraremos pues sólo nos interesa destacar el progreso que para la Arqueología en Venezuela constituye el aporte de Mario Sanoja Obediente e Iraida Vargas Arenas.

PRESENCIA DE GUILLERMO MORON

Por RAFAEL MARÍA ROSALES

Viene al Táchira el escritor, historiador, filósofo y novelista Guillermo Morón, uno de los intelectuales venezolanos cuya obra humanística es reconocida y valorizada nacional e internacionalmente, pues sus dotes de erudito y de historiógrafo tienen estimación singular. Es porque Guillermo Morón ha nutrido con sus estudios progresivos en Venezuela, en España, en Alemania y otros países, su sensibilidad espiritual y llegado al dominio de la Historia y de la palabra ilustrada, a la vez que ha robustecido las ideas y las características de una cultura enviable. Las raíces greco-latinas y su vinculación con la literatura enciclopedista y en ascendencia formal en el ámbito venezolano y cósmico, le dan no solamente la información real y clara de lo clásico y de lo humanístico, sino la brillantez para el análisis y la solvencia para hacer una obra perdurable.

Importantes libros, conferencias, artículos, presentaciones radiales y en televisión, expresan la calidad y la cualidad del historiador y del culto letrado que es este intelectual, y también asiduo asistente a Congresos, Simposios y reuniones de carácter nacional e internacional. Pertenece a diferentes instituciones de proyección académica y amplitud civilizadora. En cada una de ellas rinde frutos estimables. En la Academia Nacional de la Historia, de la cual es Director, tiene calificación preferencial por el dominio eficaz de su rendimiento como dirigente y como administrador de una obra aquilatada por su reputación dentro y fuera de Venezuela. Las Colecciones editadas normalmente por dicha Academia prosperan en recomendación, número y circulación con el aliento morodiano.

La obra fundamental de Guillermo Morón es la Historia de Venezuela, concluida luego de cerca de 25 años de trabajo intenso y cuidadoso, y cuyos cinco grandes volúmenes comprenden la Historia "integral e integrada" de la Provincia de Caracas y de las demás Provincias venezolanas y la información de la Venezuela rural y desintegrada por los vacíos de poder provocados por Administra-

ciones políticas donde el caudillismo, el personalismo y las imposiciones dictatoriales mantenían al país en la zozobra del aislamiento, de la autocracia y de la negación. Esta monumental Historia de Venezuela escrita por Guillermo Morón consta de 2.800 páginas, 240 ilustraciones y mapas, planos, índices exhaustivos y fotos de personajes. Es una aplaudida investigación historiográfica hasta 1971, cuando circula su primera edición, y es una magnífica y docta ampliación de las Historias de Baralt, Yanes, Gil Fortoul y Oviedo y Baños. Es lamentable que el historiador Morón abandone su tarea de investigación histórica para ocuparse solamente a su sabia inclinación de escritor, filósofo y novelista, pues nadie mejor que él para escribir un sexto tomo de su Historia dedicado a analizar a la luz de la verdad los períodos políticos, sociales, culturales y económicos de Venezuela a partir de 1900 hasta nuestros días, con la visión certera y justa correspondientes a su condición de historiador no comprometido y ecuánime.

En la Historia de Morón la Revolución Liberal Restauradora promovida y comandada por el General Cipriano Castro, el 23 de mayo de 1899, solamente alcanza la información del suceso, sin ahondar en el análisis de su importancia nacional, cuando el trauma político y el vacío de poder disgregaba la unidad del alma nacional y, por lo mismo, la provincia venezolana no tenía presencia en la majestad del Estado inmerso entonces en la inercia. Por ello se advierten libros dedicados a exámenes interesados, generalmente fuera de la realidad y más bien prejuiciados con los regionalismos malsanos, y olvidando el lastre o la consecuencia de las autocracias llaneras, centrales u orientales. Dos estudios diáfanos de ese gran biógrafo venezolano Dr. Tomás Polanco Alcántara, sobre los Generales Eleazar López Contreras y Juan Vicente Gómez, dan la claridad de asuntos que señalan la firmeza y la calidad del pueblo nuestro en días cruciales para la verdad y el entendimiento de la nacionalidad en horas de expectativa y revisión de la realidad de la historia.

Guillermo Morón, el eminente escritor, historiador, novelista, pedagogo y filósofo, viene al Táchira cuando se cumplen 94 años de la hazaña guerrera, política e integradora del General Cipriano Castro, el nacionalista y el defensor de la soberanía en un momento crítico de la debilidad del país. Aquí en Independencia, donde se afirmó el valor y la fortuna de los sesenta hombres que amanecieron con su mensaje de venezolanidad, el 23 de mayo de 1899, a una República inmersa en grandes conflictos políticos, sociales y económicos, y donde los restos del Caudillo de la integración reposan en su Mausoleo, como justiciero homenaje del Presidente de la República, señor Carlos Andrés Pérez, a quien vagaba en la sombra adolorida de su exilio en la noble tierra de Puerto Rico, recibimos complacidos a quien nos honra con la ilustración de su verbo en la hora memorable del capachero vivaz y gran militar.

El Táchira saluda cordial y efusivamente al notable intelectual Guillermo Morón, ahora cuando nuevamente viene a esta tierra que lo aprecia y lo admira, a sumarse a la rememoración de la valentía y el destino del General Cipriano Castro, en la fecha en que los bravos como el General Sacramento Velasco y los reputados valores de la regionalidad como Vicente Dávila, Román Cárdenas, Rubén González, Joaquín Díaz González y Carlos Luis González elevan la historicidad del pueblo tachirense, para esperar que el ciudadano Presidente de la

República, señor Carlos Andrés Pérez, igualmente propicie el traslado de los restos del símbolo de la Revolución venezolana y del Caudillo de la resistencia General Juan Pablo Peñalosa y Leonardo Ruiz Pineda, para que con los de Pedro María Morantes, ya descansando en San Cristóbal, concilien la unidad nacional con la verdad de la historia y reafirmen la honestidad, la capacidad y la reputación de los hombres de ayer y de hoy con la fe del pueblo venezolano.

Salud, Guillermo Morón, la reciedumbre y la frescura de la montaña son tuyas.

San Cristóbal, 23 de mayo de 1993.

LA VALIOSA CONTRIBUCION VENEZOLANA EN LA CREACION DE LAS FUERZAS ARMADAS ECUATORIANAS

Por DR. JORGE W. VILLACRÉS MOSCOSO

Cuando se escriba la Historia de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, lugar destacado ocuparán los Oficiales venezolanos, que habían estado enrolados en el Ejército Español en Lima y, que fueron dados de baja por sus ideas independentistas. Como las autoridades españolas en el Perú habían ordenado que fueran castigados en el lugar de su nacimiento, estos tres patriotas: Capitán León de Febres Cordero, Capitán Luis Urdaneta y Mayor Miguel Letamendi, prefirieron quedarse a vivir en Guayaquil, ya que dadas sus magníficas prendas sociales estaban muy estimados en nuestro puerto principal. No pasaron muchos días cuando ya empezaron a conspirar con muchos patriotas de la localidad, que estaban cansados del yugo español.

Cierto día, el luisianés José de Villamil y su esposa la matrona guayaquileña Ana Garaicoa invitaron a sus amigos a un baile para ponerse de acuerdo acerca del modo y fecha en que debía estallar la Revolución. Cuando ya bailaban las parejas, los íntimos de Villamil juraron dar el golpe en un cuartito reservado que, para dar mayor solemnidad, le habían iluminado, por lo que le llamaron "La Fragua del Vulcano".

Parece que, por temor a ser descubiertos, los patriotas guayaquileños, conjuntamente con los venezolanos resolvieron adelantarse a la fecha fijada y determinaron dar el golpe el 9 de octubre de 1820. En esta fecha gloriosa, Guayaquil vio por primera vez el sol de la libertad. En la madrugada de aquel día, los próceres, entre los que se destacó Febres Cordero, se habían tomado todos los cuarteles, cuando su compañero Luis Urdaneta se tomó el Batallón "Daule", el Comandante de esta Unidad, llamado Magallar, cayó herido de muerte, porque quiso ser leal a la causa del Rey. Del choque de dos grandes intereses en pugna siempre tiene que saltar siquiera una chispa de sangre.